



ARTE POÉTICA

Nombres propios:
Urca, Cordelia, Boock,
Elvis, Newton, Mansilla.

Me gustan los nombres propios
más que las elucubraciones.

Detrás de un nombre propio
hay una historia
y me gustan las historias.

Detrás de una historia
hay elementos tangibles
como los húmeros de Vallejo,
en cambio
detrás de las elucubraciones
suele haber paja
que arde
al primer fuego
que cruza.

LA HIJA DEL REAY LEAR

Pueden ustedes llamarme Cordelia

Hija fiel

Perla sentimental

Estrella ética del *Pequod*

Hace algunos años
no importa cuántos exactamente
con poco o ningún dinero en mi billetera
y nada en particular que me interesara
harta del yámbico de cinco pies
pensé en

FABRICAR UN SEÑUELO

Y ver así partes risueñas y horrorosas del mundo

Es mi manera de disipar la melancolía
y regular la circulación

No hay fluoxetina ni estradiol
que pueda compararse a la fascinante aventura de

ROMPER LOS GÉNEROS

Literalmente

DEPREDARLOS

—del verbo transitivo depredar: robar, saquear con
violencia
y destrozo—

Cada vez que la boca se me tuerce en una mueca
amarga
cada vez que en mi alma
se posa un noviembre húmedo y lluvioso

Cada vez que me sorprendo
detenida
frente a empresas de pompas fúnebres
o sumándome
al cortejo de un entierro cualquiera

Y

sobre todo
cada vez que me siento
a tal punto hipertensa
que debo acudir a un robusto principio moral
para no salir a la calle
y patear
metódicamente
a la gente

Entonces
comprendo
que ha llegado la hora
de construir

UN ARTEFACTO

Ese trabajo es
para mí
el sucedáneo de la pistola y la bala

En arrogante gesto filosófico
Catón se arroja sobre su espada

Yo
tranquilamente
fabrico

UNA MÁQUINA VERBAL

CONSTRUYO

UN SEÑUELO

ESCRIBO UN POEMA

SUEÑO DE DICKENS

Tengo la cabeza metida en una campana
y zapateo americano en un plato de latón.
En los últimos barcos partieron los isquémicos.

Tengo la cabeza metida en una campana
y los obreros que construyen la celda
están paleando sobre mi boca.

Zapateo americano en el plato de latón
y una enfermera golpea la campana.
Mis amigos se abrazan y temen por mi suerte.

Así terminan las historias de amor,
campos de peligro.

Tu ausencia se propaga y escribe
en la pantalla del resonador:

*Hay demasiado Hollywood en tus sueños.
Esto no es Dickens, muñeca.*

Tengo la cabeza metida en una campana
y te veo detrás de los cristales empañados
con tu espléndido pavo salpicado de arándanos,
el centelleante pino de Navidad junto a la chimenea.
Escena prolija donde todos conversan suavemente.

Estás comiendo con retratos.

No hay que confiar en Hollywood.

Este es un callejón sin salida
donde sólo los retratos sonríen.

Una irisada pompa de jabón
sujeta a la más extrema melancolía.

Es tal mi estado de necesidad

y en el sueño de Dickens todos somos mendigos.

LA ABADESA DE RUPERTSBERG

Otro día hablamos de Hildegarde von Bingen
Que entró a la orden benedictina
Y por su luminosa disposición llegó a abadesa

Esto era por los años 1130

Con la sabia de Bingen aparecieron en la charla
Los escotomas pregamiñosos que ella describía

Una mancha o fulgor en el movimiento

Anidando en el centro del ojo

Una mancha o fulgor previa al martirio

Y apretando los párpados citaba a Hölderlin:

En lo divino creen aquellos que lo son



NOMBRES PROPIOS
GRACIELA CROS

SELECCIÓN I
DIEGO RODRÍGUEZ REIS

DIBUJOS
OSCAR MUZIO

Ediciones Desmesura
pablojaviergil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°189 - Año XII –Marzo de 2024
San Carlos de Bariloche